

CAMPU S

GACETA UNIVERSITARIA



Más fresca, más audaz y cercana al estudiante

Dieciocho años de historia, de información al servicio del universitario y de liderazgo, ya que es la revista más leída en este ámbito. Una larga trayectoria que antes de caer en la monotonía ha optado por reinventarse. *Gaceta Universitaria* (GU) cambia de imagen. Un proceso de transformación que ya comenzó digitalmente el año pasado a través de su página web (www.gacetauniversitaria.es) y que culmina este curso con el cambio de formato en papel. Desde el lunes, GU se presenta con un look más *arrevistado*; con otra periodicidad, pasa de ser semanal a mensual; y con más contenidos, que no sólo mantienen al día al estudiante, sino que se aproximan a él y le hacen participe. PÁGINA 3



'GAUDEAMUS IGITUR'

YUKIO MISHIMA, PLUMA Y PUÑAL
Irrumpió con su séquito de la Sociedad del Escudo en el cuartel general de las fuerzas armadas de Japón en 1970 para practicar su suicidio ritual. Estaba considerado como uno de los escritores japoneses fundamentales para los occidentales, y en su país era una estrella absoluta, venerado e incompreso a partes iguales por una sociedad que se buscaba a sí misma. PÁGINA 8

España ya importa 'cerebros' pese a los bajos salarios y la excesiva burocracia

LAS UNIVERSIDADES QUIEREN CONTAR CON PROFESORES EXTRANJEROS, PERO SE TOPAN CON TRABAS LEGALES Y ECONÓMICAS

ÁNGEL DÍAZ

Podría decirse que la internacionalización de la Universidad española —lenta pero segura, necesaria y a veces temida— está recorriendo un camino inverso al de nuestro fútbol.

Los clubes nacionales han importado *cracks* extranjeros desde los tiempos de Puskas y Di Estéfano, pero sólo ahora nuestros jugadores triunfan en otras ligas. En los campus, ha ocurrido al revés: nuestros talentos han emigrado desde los tiempos de Severo Ochoa y sólo ahora empezamos a fichar figuras de otros países.

La movilidad internacional no sólo es un antídoto contra la unidireccional y temida fuga de cerebros, sino también contra la endogamia de las universidades. Pero traer extranjeros sigue sin ser fácil.

España es el último país europeo en implantar el visado científico, los salarios son demasiado bajos y rígidos para despertar el interés de los mejores y, hasta ahora, tampoco ha habido mucho interés. Mientras que la prioridad de las autoridades ha estado en resolver el problema de los que ya se habían ido, las universidades han repartido tradicionalmente plazas y becas entre los suyos.

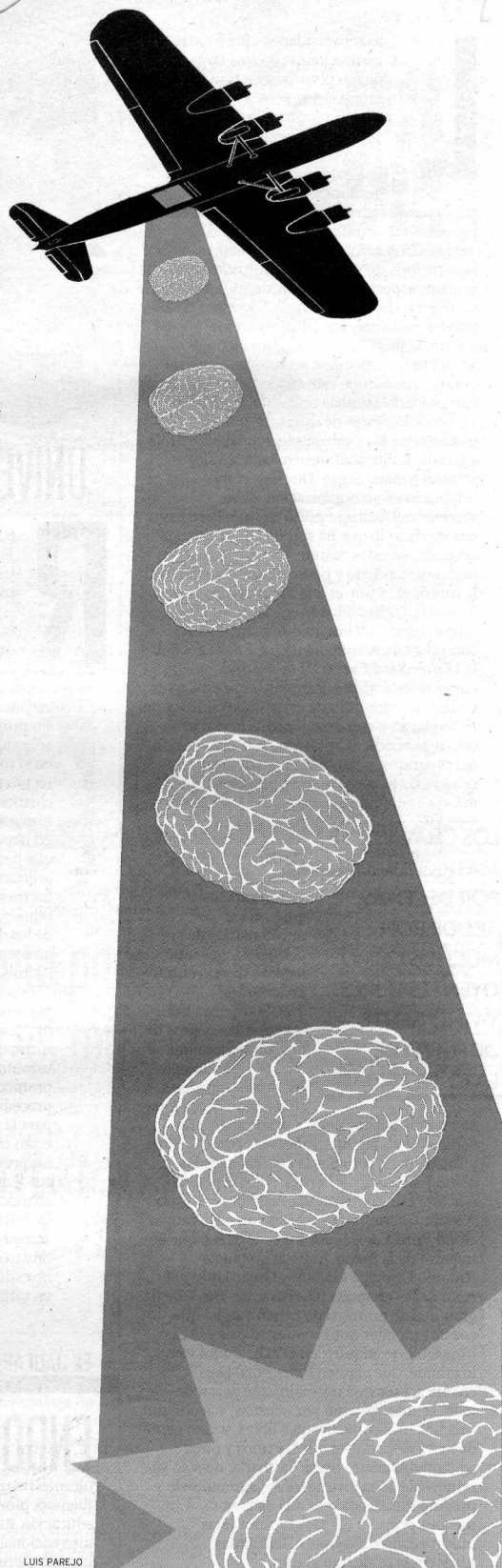
Pero la situación empieza a cambiar: cada vez son más los becarios Ramón y Cajal y similares que proceden del

extranjero, y cada vez son más los que se quedan después de su beca a través del programa I3 y otros. También los Centros de Movilidad españoles, integrados en la Red Euraxess y dedicados a apoyar a los investigadores que salgan o entren del país, reciben cada vez más consultas, y en las mejores universidades es ya un objetivo declarado aumentar la captación de cerebros extranjeros.

El programa Icrea, que funciona en Cataluña y permite flexibilidad salarial, atrae a decenas de investigadores de alto nivel y, con ellos, numerosas ayudas europeas *starting grants*, creadas para fomentar

la movilidad interna entre jóvenes de la UE y en cuya última convocatoria España ha sido el cuarto país en captación de talento extranjero.

Lo cierto es que apenas hay datos o estadísticas generales sobre la presencia de docentes e investigadores de otros países, lo que demuestra lo residual que ha sido hasta ahora el fenómeno. Pero las universidades ya comienzan a recoger y analizar estos datos y, lo que es más importante, a ponerse el objetivo de mejorarlos. «Es fundamental aumentar la tasa de profesores extranjeros para aumentar la calidad», comenta Joan Elias, vicerrector de Profesorado de la Universidad de Barcelona, quien considera que en la actualidad el porcentaje «es, evidentemente, muy bajo». SIGUE EN PÁGINAS 4 Y 5



LUIS PAREJO

HA SIDO EL BECARIO

LORENZO SILVA.—A veces, la universidad española se sale de sus esquemas dando rienda suelta a nuevas fórmulas. En esta ocasión, el campus de Getafe de la Carlos III ha abierto sus aulas para recibir un festival de género negro que ha atraído a propios y extraños. PÁGINA 2

UNIVERSIDADES SIN FUTURO

El catedrático de Física Teórica Luis Rull argumenta en su artículo por qué nuestras universidades «ni están ni se las espera» en los rankings internacionales. Endogamia, un sistema que no premia el esfuerzo docente e investigador, presiones sobre los rectores... PÁGINA 2

ELOGIO DEL ENSAYO

Mario Vargas Llosa homenajeó la obra del escritor uruguayo Juan Carlos Onetti; la Fundación Caballero Bonald, con la colaboración de Banco Santander, le otorgó su Premio Internacional de Ensayo; y la entrega del galardón se convirtió en un elogio del ensayo. PÁGINA 7

EL TERMÓMETRO



El Ministerio de Educación y la Fundación ONCE colaborarán para que los nuevos entornos universitarios promuevan la integración de los discapacitados.

Además de excelentes, los campus deberán ser accesibles para todos

El Ministerio de Educación ha creado una etiqueta, Campus de Excelencia Internacional, bajo la que se recoge toda la pujanza, la competitividad y la mejora que puede esperarse de las universidades españolas en los próximos años. La idea podría haberse quedado estancada en una mera cuestión de nomenclaturas si no fuera por dos factores: uno, que el proyecto cuenta con una jugosa financiación extraordinaria para los propósitos más osados y solventes; y dos, que cada vez son más las instituciones, empresas y organizaciones que quieren verse reflejadas en esta ambiciosa iniciativa. Educación ha fletado un *crucero de lujo* y todos quieren subir a bordo antes de que zarpe.

La última en recorrer la pasarela de entrada a la cubierta ha sido la Fundación ONCE, que el pasado lunes suscribió un convenio con el departamento de Ángel Gabilondo por el que ambas partes se comprometen a sumar esfuerzos con un loable objetivo: el de fomentar la accesibilidad universal de las personas con discapacidad a los campus universitarios físicos y virtuales.

Según este acuerdo, la entidad presidida por Miguel Carballada se compromete a asesorar a los futuros campus de excelencia para que incorporen las mejores prácticas posibles en la materia y a hacer un seguimiento posterior. Por ejemplo, se habla de la provisión de oficinas o servicios específicos que permitan a los profesores, alumnos e investigadores con discapacidad desarrollar su actividad en condiciones de igualdad. Además, se formará a los docentes para que adecuen sus sistemas, métodos y materiales educativos a los alumnos con necesidades especiales.



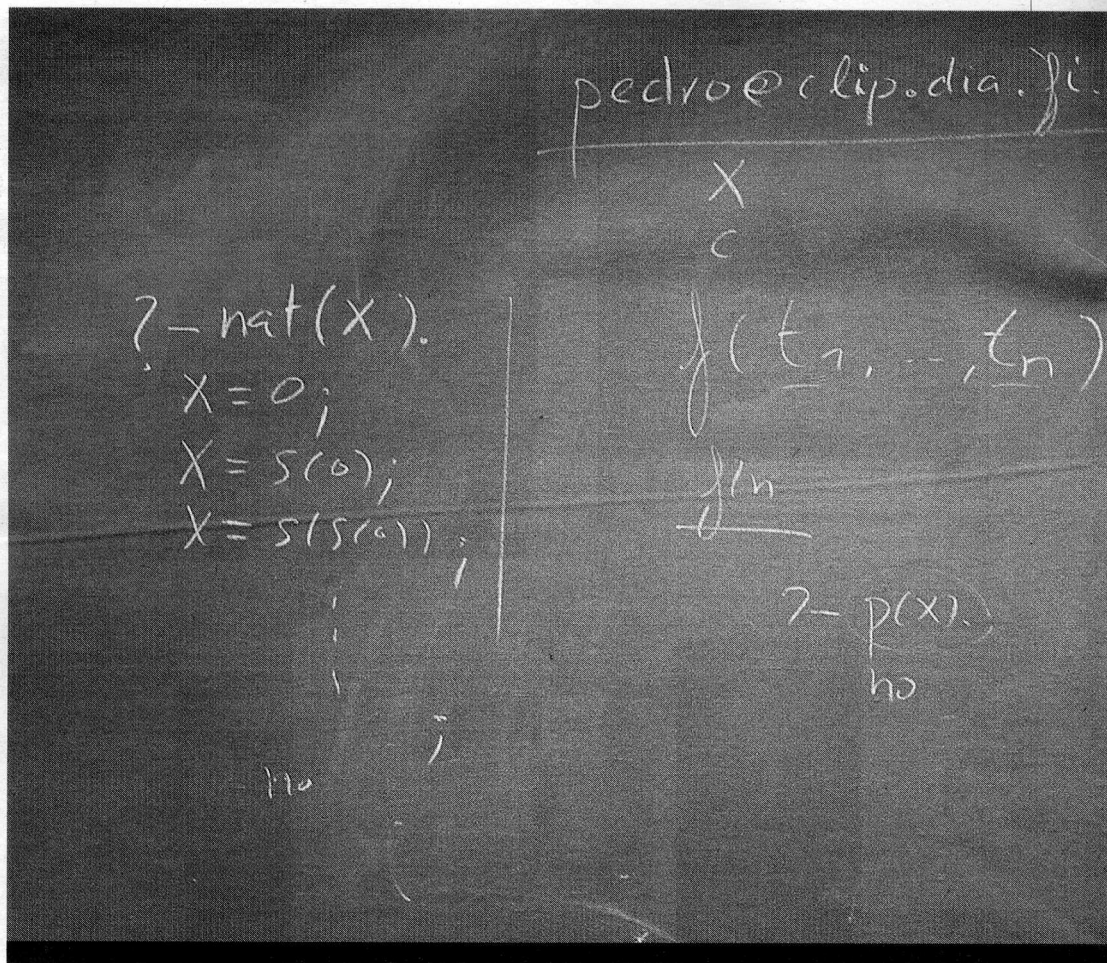
La Universidad Miguel Hernández propone un curso de supervivencia universitaria para adiestrar a los estudiantes en materia de tareas domésticas

Cuando la educación superior enseña a planchar, cocinar y hacer un taladro

Se supone que la educación superior está destinada a poner la guinda en el pastel de la formación académica de cualquier persona, a fomentar la capacidad de análisis y resolución de problemas complejos, la profundidad crítica, la virtud de situar los hechos presentes en su contexto histórico o de enfrentar a las causas con sus posibles consecuencias y viceversa. Después, las universidades tienen otras funciones, como las relacionadas con la extensión universitaria, fundamentales en la dinamización cultural de su entorno más inmediato. Es lógico, la sensibilización de los estudiantes en el campo del teatro, la música, las artes plásticas... también es una forma de enseñanza superior.

El problema viene cuando las universidades hacen incursiones en terrenos que son más propios de la formación ocupacional, los talleres de barrio o, como mucho, los cursos de verano. Es el caso de una iniciativa que acaba de anunciar la Universidad Miguel Hernández (Elche) y que consiste en un curso de supervivencia universitaria para estudiantes en el que sus privilegiados alumnos aprenderán en una cafetería del campus a cumplir con sus deberes domésticos en cuatro módulos: cocina, planchado, bricolaje y protocolo básico. No parece lógico que ni siquiera la extremidad más remota de un campus deba ser quien se ocupe de estos menesteres cuando tanto se habla de excelencia académica.

MOVILIDAD



'Cerebros' que hacen colas, cobran poco y tardan mucho en poder traerse a su familia

LOS INVESTIGADORES EXTRANJEROS ENCUENTRAN DIFICULTADES PARA TRABAJAR EN ESPAÑA QUE NO SE DAN EN OTROS PAÍSES EUROPEOS. NO ENTIENDEN EL PROCESO DE ACREDITACIÓN, AGUANTAN PESADOS TRÁMITES Y TARDAN EN ENCONTRAR LA INFORMACIÓN QUE NECESITAN

VIENE DE PÁGINA 1

Lo ideal, de acuerdo con Elias, sería alcanzar un nivel de al menos el 10% de personal extranjero a medio plazo, y el vicerrector confía en que la Universidad de Barcelona rozará ese porcentaje en unos años, gracias al impulso de una saludable tendencia al alza que se ha vivido durante los últimos tiempos, y de la que parecen haberse beneficiado especialmente las universidades catalanas.

En la Autónoma de Barcelona se han recibido 7.000 solicitudes provenientes de más de 90 países para su última convocatoria de becas, mientras que la Pompeu Fabra, una de las pocas que elabora estadísticas detalladas de la implantación del personal extranjero, cuenta ya en su plantilla con un 12,8% de profesores e in-

vestigadores venidos de fuera de España.

Pero, pese a su alto porcentaje de foráneos, esta Universidad, como las demás, sigue topándose con problemas administrativos que, por el momento, parecen insalvables. Se ha dado el caso, según relata Louise McNally, vicerrectora de investigación de la Pompeu Fabra, de profesores que tienen que esperar hasta un año, de los tres que dura su beca posdoctoral Juan de la Cierva, para que pueda venir su familia.

Aunque esta dificultad, común entre las personas ajenas a la UE, es sólo uno de los varios obstáculos que tanto universidades como investigadores han de superar juntos para lograr

que la educación y la ciencia sean internacionales de verdad.

→ BAJOS SALARIOS

Quizás el mayor problema con que se encuentran las universidades a la hora de atraer talento internacional sean los salarios de los profesores, bajos en comparación con otros países y, además, poco flexibles, por lo que resulta prácticamente imposible que una figura de primer orden mundial quiera venirse a formar parte del funcio-

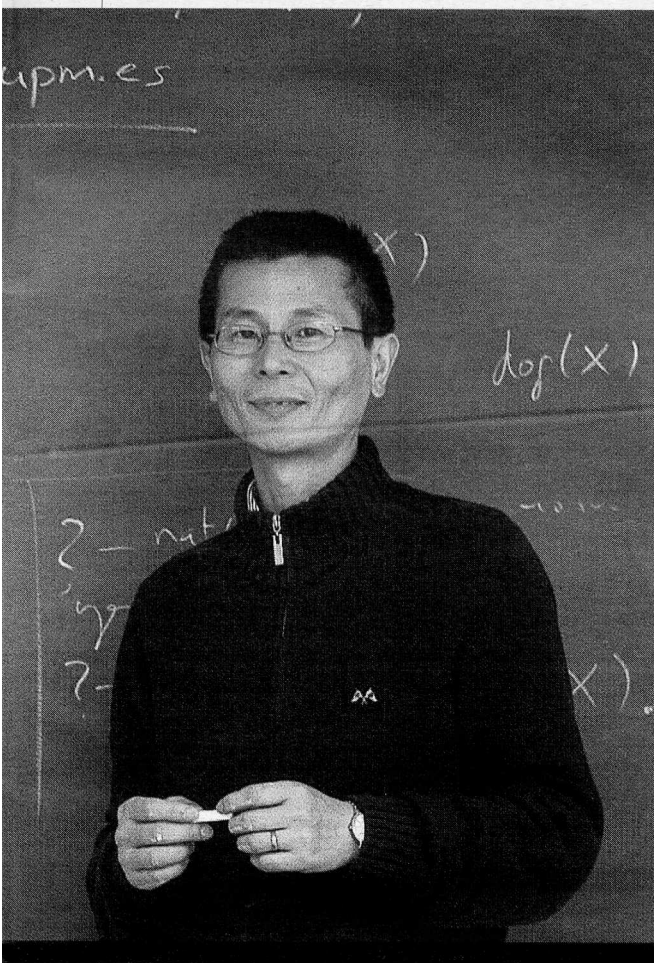
ariado académico español. «Cuando quieres contratar a un profesor de EEUU con cierta posición, los sueldos en España son ciertamente ridículos», asegura Elias, aunque matiza que,

«por suerte o por desgracia, la cuestión del sueldo no es la más prioritaria para los profesores; el prestigio y las líneas de investigación ayudan a que vengan».

El experto en robótica brasileño Aníbal Alexandre Campos, que ha recalado en la Escuela de Industriales de la Universidad Politécnica de Madrid tras una estancia en Alemania, señala un problema añadido: «el modo de vida y los sueldos me cogieron por sorpresa». En Alemania, comer en la cafetería y vivir en una residencia es muy barato para la comunidad universitaria, algo que no ocurre aquí. En todo caso, Campos aspira a lograr una beca I3 el año que viene y poder seguir aquí con su familia. «A pesar de los pesares, se trabaja bien».

→ EXTRAÑA ACREDITACIÓN Más allá del problema del nivel de ingresos, lo cierto es que la

CATALUÑA HA ATRAÍDO MUCHO TALENTO DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS



que investigaban en otros países. Por su parte, el programa I3, creado para contratar a profesores investigadores de alto nivel cuando terminan el Ramón y Cajal, está apoyando cada año a más personas venidas de

Li tardó más de un año en descubrir los requisitos para su contratación. / MARTA ARIAS

fuera, hasta alcanzar la cifra de 97 en 2008, según datos del Ministerio de Ciencia e Innovación.

→ TORTUOSOS TRÁMITES

Obtener el visado y todo el papeleo necesario para venir a España, y más si se tiene familia, sigue sin ser fácil para los investigadores, que en muchos casos pasan varios meses como becarios de la universidad antes de solucionar todos los trámites y empezar con el contrato que les hizo venir en primer lugar.

Además, España aún no ha aprobado el visado científico, al contrario que todos los países de nuestro entorno. McNally, que llegó de EEUU hace 15 años y ahora es la encargada de traer cerebros extranjeros desde su Vicerrectorado, considera «un problema gravísimo» que aún no esté funcionando este visado, mediante el cual se creará un permiso de residencia específico para los investigadores. McNally, experta en traducción y lenguaje, tiene claro, además, que los obstáculos burocráticos «pueden influir en la decisión de un investigador».

También Campos, que llegó hace dos años y medio, recuerda las «filas inmensas» que hizo para obtener el visado, pero, sobre todo, un último trámite que no acaba de entender: «Por alguna razón muy especial –ironiza– tienes que venir primero tú y luego traer a la familia; eso me pareció muy tortuoso».

→ FALTA DE INFORMACIÓN

El profesor Tonghong Li, de origen chino, era investigador posdoctoral en Singapur y, según comentan sus actuales colegas en la Politécnica de Madrid, tardó más de un año en enterarse de todo lo que necesitaba para venir a España. «Muy frecuentemente se contacta con distintas unidades administrativas de los ministerios y la universidad obteniendo información incompleta, en ocasiones contradictoria, y muy a menudo incorrecta», relata Ricardo Jiménez, que trajo a Tonghong Li y ahora trabaja con él en la Facultad de Informática de la Universidad Politécnica de Madrid.

«En los primeros años, esto resultó en la desilusión de algunos investigadores que se habían traído y que terminaron yéndose a otros países», concluye Jiménez, quien añade que «afortunadamente, la universidad ha realizado una gran labor en este aspecto y ahora hay un gran apoyo por parte de ésta». Gracias a este esfuerzo, Li podrá traerse a vivir a su mujer e hijo de un año, cosa que hasta ahora no ha sido posible.

Desde el verano de 2004, opera la Red de Centros de Movilidad, adscrita a Euraxess y coordinada desde la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (Fecyt), cuyo objetivo es facilitar información sobre las condiciones de entrada al país, las becas y el permiso y las condiciones de trabajo, entre otros. El año pasado asistió a 17.545 investigadores. Y, como todos los demás parámetros, sigue subiendo.

La internacionalización de la Ciencia

por Carlos Pajares

La expresión «la Ciencia no tiene fronteras», no significa solamente que sus descubrimientos, avances y hallazgos trascienden todas las barreras nacionales e idiomáticas, sino que para su elaboración se requieren ideas, discusiones y colaboración entre científicos sin tener en cuenta la nacionalidad o raza de éstos.

Hace no muchas décadas, si algún científico español se trasladaba al extranjero, o si venía algún extranjero, aquello era noticia periodística. Todavía, si algún investigador está en algún laboratorio extranjero, se alude a la fuga de cerebros, como si no fuese bueno, equitativo y saludable que españoles estén en laboratorios extranjeros. De hecho, en mi opinión, no se debería dar ningún puesto permanente en España, sea en la Universidad o en centros de investigación, a nadie que no hubiese estado dos o tres años en algún centro extranjero de primer nivel. Otra cuestión es la necesidad de que haya oportunidades en centros nacionales para estos españoles.

Afortunadamente, la situación ha cambiado profundamente y hoy en día existen varias especialidades, departamentos universitarios y centros de investigación en los que no sólo sus miembros han estado varios años en centros extranjeros prestigiosos, sino que, debido a la calidad de la Ciencia que se hace en ellos, hay extranjeros que o bien hacen las tesis o bien realizan postdoctorados. Incluso alguno está de manera permanente.

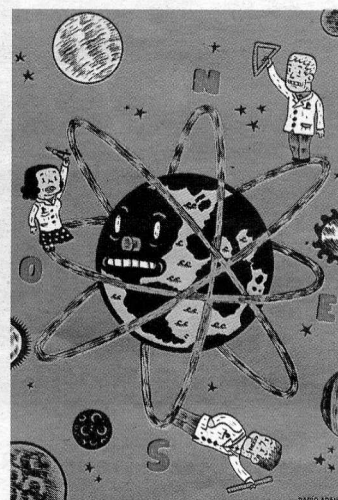
Hace poco, el director de mi departamento (Física de Partículas) en Santiago de Compostela me decía que de los alrededor de 90 miembros, incluyendo tesisandos, 21 son extranjeros, cuya nacionalidad es muy variada (dos franceses, dos ingleses, dos portugueses, un austriaco, dos chinos, tres nórdicos, un ruso, dos italianos, tres mejicanos, un griego, un argentino, un polaco...).

No es un caso particular y singular, sino que la mayoría de departamentos españoles de Física Nuclear y de Partículas tienen una situación similar. Otras especialidades también tienen un alto grado de internacionalización, aunque todavía es sólo en una minoría de centros donde esto sucede.

En algunas especialidades, debido al ser imprescindibles las

grandes colaboraciones internacionales, el proceso se hace de una manera natural, aunque siempre existen dificultades burocráticas y a veces ciertas incomprensiones cuyo origen está en la falta de visión. No se ve más allá de las narices.

Desde el punto de vista de las instituciones, la internacionalización de la



Universidad española ofrece poca flexibilidad a los venidos de fuera. Sólo pueden integrarse plenamente en su estructura convirtiéndose en funcionarios y tras pasar por un complejo sistema de acreditación cuyo sentido muchos no entienden.

«Contratarlos de [profesores] lectores o asociados es relativamente fácil, pero una plaza fija pasa por un proceso de acreditación que para un extranjero es un poco extraño», explica Elias.

El trámite, en cualquier caso, se ha facilitado porque ahora la acreditación acarrea automáticamente la convalidación del título de doctor, pero, aun así, constituye una traba extraordinaria que no se da en otros lugares, donde los investigadores concurren directamente a las convocatorias

sin necesidad de estar acreditados. En algunas ocasiones, se ha usado la figura del profesor visitante, que elimina trámites y disfruta de una mayor flexibilidad

salarial, para atraer a profesores de alto nivel internacional. El problema en estos casos es que no son funcionarios y hay muchas tareas para las que están limitados legalmente.

«Hay ciertos cargos en la Universidad que sólo pueden ejercer funcionarios», lamenta McNally. «Hemos intentado eliminar estos obstáculos, equiparar profesores contratados con profesores funcionarios, pero no siempre resulta posible».

→ BECAS

La rigidez de la contratación ha provocado que la mayoría de los talentos provenga de los distintos programas y becas, tales como Ramón y Cajal, Juan de la Cierva, Beatriu de Pinós o el europeo People, ya que entrar directamente a formar parte de una universidad española es casi una misión imposible.

«Lo que tenemos son profesores que han venido con una beca, ya conocen el sistema y les es fácil acreditarse; no son profesores que estén fuera y los traigas aquí de pronto, eso es muy difícil», según indica Elias.

En este sentido, resulta positivo que cada vez más becas y convocatorias se anuncien internacionalmente, algo impensable hace sólo unos años. Las plazas de Icrea se re-

señan siempre en *Nature* y *Science*, las dos principales revistas científicas. El programa Ramón y Cajal ha acogido a 150 extranjeros a lo largo de su existencia, además de haber permitido volver a 716 españoles

LA MAYOR PARTE DE PROFESORES DE FUERA VIENEN CON PROGRAMAS DE CAPTACIÓN

CADA VEZ MÁS CONVOCATORIAS SE ANUNCIAN A NIVEL MUNDIAL

investigación promovida por los ministerios de Ciencia e Innovación y Educación es positiva y, en particular, el programa de Campus de Excelencia, como lo fue el programa de contratos Ramón y Cajal, así como otros parecidos promovidos por algunas comunidades autónomas.

La internacionalización no debe reducirse al campo de las ciencias experimentales, sino extenderse a otras áreas del conocimiento, y en especial a las de ciencias sociales, donde todavía hay algunas especialidades que no están integradas en la comunidad científica internacional.

En ingenierías, la necesidad de las empresas españolas de acudir a mercados internacionales ha provocado un mayor intercambio. Por ejemplo, la semana pasada, el CERN (Centro Europeo de Física de Partículas) me comunicaba que siete nuevos ingenieros habían sido aprobados para contratos, lo que significa un tercio de todos los puestos nuevos.

El éxito era consecuencia de una campaña sobre oportunidades en el CERN, realizada por la Academia de Ingeniería y el propio CERN en diversas Escuelas de Ingenieros de España. Campañas como ésta deben ser siempre bienvenidas.

Carlos Pajares es delegado científico de España en el CERN y catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela.